UN INSTANTE

ALLA en China vi una niña con sonrisa de caramelo, vi banderas que oscilaban como faldas de color levantadas por el Monzón

y presenti los años inminentes y terribles y descorazonadores que se acercaban.

Esta mañana no estoy en Wu-han, ni en Shanghai ni siquiera en Pekin.

Estoy en cualquier punto de Europa,

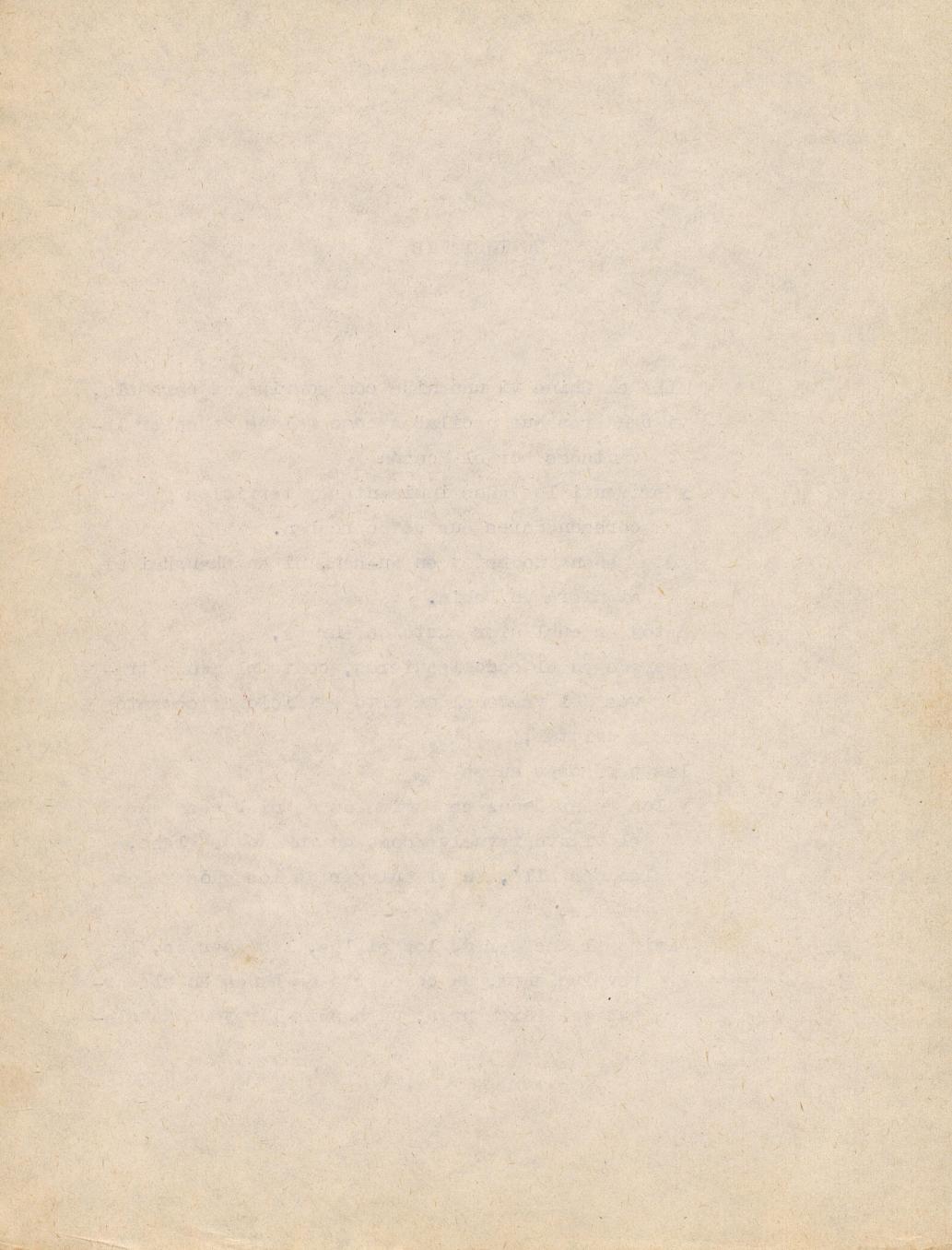
apoyado en el codo izquierdo, contemplando a través del ventanal un alto edificio de cemento y cristal,

las perezosas nubes

y los desgreñados pensamientos de mi baceza que el viento revuelve como un puñado de algas,

y algo más allá, en el aulagar de los años y los siglos,

diviso el suceder de los siglos, las guerras, las revoluciones, un concierto de banda en el parque del Luxemburgo, un hospital rayado de ala-



ridos, dos novios en un abrazo bajo los puentes, los dictadores, los ejércitos dejándose arrastrar, las luchas de los estudiantes, un reguero de guerrillas en algún lugar de latinoamérica, los estertores del capitalismo, el espejismo de la sociedad de consumo impuesto subrepticiamente, una muchacha desmuda bañándose en un río,

y olvido, pero no perdono, los años inicuos de la República Popular China,

donde una niña, con el porvenir en la punta de sus cabellos, sonrie como un caramelo de limón al desprendersele el papel.

